
historia

reflexiones mexicanas en torno a la historia

por Alvaro Matute

El historiador Juan A. Ortega y Medina ha reunido en un volumen *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la Historia*.^{*} El material es fruto de una acuciosa investigación hemerográfica, ya que la mayoría de los escritos proviene de publicaciones periódicas, cuando no de folletos que hoy en día constituyen rarezas bibliográficas. Está dispuesto en orden cronológico y es representativo de las corrientes intelectuales que aclimataron en México desde 1824 hasta 1936. Las polémicas y ensayos son los siguientes: "Programa, objeto, plan y distribución del estudio de la Historia", por Lorenzo de Zavala (que en realidad es el traductor; el autor verdadero es C.F. Volney); "Discurso y cartas sobre varias reformas que parece deben hacerse en el método de algunos de nuestros estudios epistolar y científicos", polémica entre José Gómez de la Cortina y José María Lacunza; "Algunas ideas sobre la Historia y manera de escribir la de México", por Manuel Larráinzar; "Necesidad y conveniencia de estudiar la historia patria", por José María Vigil; "Polémica acerca del estudio de la Historia Patria en las escuelas primarias, a fines del siglo XIX", entre Guillermo Prieto y Enrique C. Rébsamen; "Los historiadores. Su enseñanza", por Porfirio Parra; "El concepto científico de la Historia", por Ricardo García Granados; y el "Ciclo en torno a Xenopol", polémica entre Antonio Caso y Agustín Aragón, que se complementa con "Lo previsible e imprevisible en el acontecer histórico", por Jesús Galindo y Villa.

Ortega y Medina, obvio es decirlo para quien conoce sus ediciones de Humboldt, Mayer y Prescott, no se limita a reunir e imprimir los textos anteriores. En primer término, en una introducción general plantea sus objetivos y presenta el material; en segundo lugar, cada polémica o ensayo va precedida de una introducción particular en la cual se señalan dos aspectos: el trasfondo histórico dentro del cual surgieron los autores, y un estudio breve, interpretativo y analítico, del ideario de los historiadores incluidos en el volumen. Finalmente, un índice de autores contiene los datos esenciales de todos los citados en los textos. Este índice, elaborado por Eugenia W. Meyer, al parecer no fue revisado debida-

mente, ya que hay en él algunos deslices, fruto sin duda de excesiva premura. Por ejemplo, el hacer a Carlos Marx autor de *Kritik der reinen Vernunft* (1784), *Kritik der Urteilskraft* (1790) y otro par de obras de Immanuel Kant, quien escribió, evidentemente, antes de 1818, año del nacimiento de Marx. Otro desliz notorio es el relativo a Gianbattista Vico, de quien se dan como obras "Principios de filosofía de la Historia" y "De la ciencia nueva" (*sic* en ambos casos). La famosa obra de Vico es *Principios de una ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones*, cuyas versiones italianas de 1725 y 1744 están traducidas al castellano, por lo que no es práctico —y menos para el estudiante— consultar las ediciones francesas de 1827 que se recomiendan en la ficha.

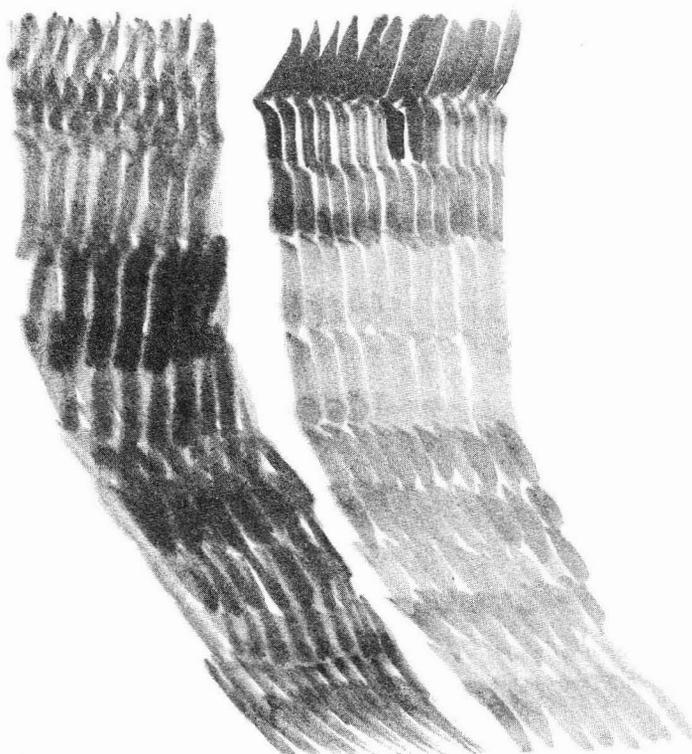
Pero estos errores, en rigor, no menoscaban la calidad de una investigación tan importante como la realizada por el doctor Ortega y Medina. Los estudios sobre la historia de la historiografía han proliferado en nuestros medios, sobre todo a partir de 1940. A pesar de ello, aún no se ha escrito una historia de la historiografía mexicana. Tarea nada fácil, desde luego, pero posible y necesaria. Esta carencia se suple con investigaciones como la presente. A través de las polémicas y los ensayos se puede

conocer una parte muy importante del pensamiento histórico mexicano en el siglo XIX y los principios del XX. Ortega señala que otros historiadores, como Bulnes, presentan su ideario histórico en los prólogos a sus obras. O bien, hay casos como el de Porfirio Parra; éste, además de haber dado a conocer su pensamiento histórico en un brevísimo escrito que forma parte de *Polémicas y ensayos*, abunda sobre el particular en su *Estudio histórico-sociológico sobre la Reforma en México*.

Mas no sólo para la historia de la historiografía es importante este libro. La historia de la cultura mexicana, muy poco explorada por lo que se refiere al siglo XIX, se enriquece con el conocimiento de estos textos. Particularmente, quien quiera tener ejemplos sumamente explícitos de las corrientes intelectuales, aquí se encuentra con muestras del pensamiento ilustrado —en Zavala—, del romanticismo liberal —Vigil—, del positivismo —Parra, García Granados y Aragón— y de la reacción mexicana ateneísta contraria al positivismo, encarnada en Caso.

El nacionalismo mexicano, al cual el conocedor de revisiones sumarias del pensamiento local puede considerar como patrimonio exclusivo del siglo XX, cuenta con exponentes de primera importancia en la centuria pasada, como se aprecia en los textos de Manuel Larráinzar, Vigil y Guillermo Prieto. En los tres casos, la historia —su estudio y su divulgación por medios didácticos— resulta elemento indispensable para forjar patria.

En muchos de los textos se trascienden las circunstancias inmediatas, y las polémicas o los ensayos tratan cuestiones fundamentales para toda filosofía de la Historia. Por una parte, se discute acerca de la objetividad imparcial contra la idea utilitaria y pragmática del conocimiento histórico; por otra, se señala la necesidad —y los grados— de trascender el detallismo y crear un conocimiento científico de la historia a



^{*} Juan A. Ortega y Medina: *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la Historia*, notas bibliográficas e índice onomástico por Eugenia W. Meyer, México, UNAM, 1970, 475 pp. (Instituto de Investigaciones Históricas, Serie Documental, 8).

través de la interpretación de los hechos positivos dentro de generalizaciones de validez universal. Para ello se proponen programas de estudio rigurosos, como el de García Granados, que incluye la influencia del medio ambiente, las razas y la evolución. En suma, se plantean los nexos entre Sociología e Historia.

Todos los escritos son de indudable importancia para el estudioso del pensamiento histórico mexicano. Pero si habría que decidirse por alguno en particular, acaso el de Manuel Larráinzar sea el más valioso, por su contenido. En él parte de consideraciones en torno a la Historia para deducir de ellas lo relativo a la circunstancia mexicana y trazar un plan muy bien detallado de cómo habría que escribir la historia de México. Y no se queda en el puro planteamiento, sino que da a conocer lo que sin duda fue su fichero. Hace una revisión sumaria y completa de los principales historiadores de México (hasta 1865, año en que escribió su ensayo); un repertorio bibliográfico con las principales obras generales y particulares acerca de lo mismo y, para más detalles, un plan de estudio de la historia —para él— contemporánea, señalado en una cronología precisa, anual, de hechos trascendentales del México independiente. Larráinzar no escribió la historia que planeaba y perdió su oportunidad para convertirse en un clásico de nuestra historiografía. Su plan así lo da a entender.

Entre las virtudes manifiestas de Juan A. Ortega y Medina en este libro está la de haber descubierto, haciendo gala de rigor heurístico, lo que él llama “una ligereza intelectual de don Lorenzo de Zavala”. El discutido liberal yucateco publicó una serie de artículos en los cuales planteaba una filosofía de la Historia, en las páginas de *El Águila Mexicana*, en el año de 1824. Editores y estudiosos contemporáneos, como Carlos R. Menéndez, Luis Chávez Orozco y Manuel González Ramírez, cayeron en la trampa que les tendió Zavala. Por referencia, precisamente de Larráinzar, Ortega y Medina encontró familiaridad entre las ideas sustentadas por Zavala en su texto y las de Volney, pensador ilustrado francés, y cotejó los escritos de uno y otro, resultando Zavala un traductor y no un pensador original. Indudablemente que Zavala hizo suyas las apreciaciones de Volney; tan suyas, que olvidó señalar quién era el verdadero autor. Acaso, plantea Ortega y Medina, se deba a que el francés no era bien visto por la sociedad tradicionalista mexicana del año de la Federación y, al firmar él los escritos, podía darlos a conocer sin que los presuntos lectores los rechazaran *a priori*.

Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la Historia pone en contacto al lector con un tema de interés permanente tratado por un grupo de autores injustamente olvidados —salvo algunos, como Zavala y Caso— que demuestran tener mucho qué decir a las generaciones posteriores. Por todo esto y por los conceptos vertidos por Ortega y Medina en sus presentaciones y estudios particulares, este libro da un paso adelante en la posibilidad de emprender la revisión global del pensamiento histórico mexicano.

filosofía

trayectoria de Georg Lukács

por Miguel Bautista

El cuatro de junio muere Georg Lukács, filósofo marxista, figura excepcional en las luchas ideológicas, políticas y filosóficas de este siglo. Lo mismo quienes veían en él un revisionista del marxismo, que para quienes lo canonizaban en actitud dogmática, estarán de acuerdo en que su obra hizo mella en nuestro tiempo y su desaparición deja un vacío difícil de llenar. Este crítico de la filosofía, de la literatura y la política que vivía ya sus años de vejez en su natal Budapest en el número 2 del Beograd Rappart, junto al Danubio, era un espíritu inquisitivo, indagador, un filósofo. ¿Qué es ser filósofo? Preguntar, indagar por la naturaleza de las cosas, la sociedad, el hombre, el pensamiento. Pero el filósofo, aunque a veces así se le presente, no vive en el vacío o en el cielo especulativo de las ideas adonde no llegarían los rumores de la vida y del tiempo. Los filósofos —decía Marx— son el fruto de su época y de su pueblo, cuyos jugos más sutiles, más preciosos y menos visibles se expresan en las ideas filosóficas. Georg Lukács nació el 13 de abril de 1885 en el seno de una familia hebrea ennoblecida en los últimos años del imperio austro-húngaro. En su juventud se interesa principalmente en las cuestiones literarias que agitan su época. Realiza a la vez estudios de filosofía en la universidad de su país y en las de Berlín y Heidelberg, donde traba conocimiento con varios filósofos destacados como Windelband, Rickert, Lask, Dilthey, Simmel y otros. Además, Lukács establece relaciones con el crítico Gundolf y el joven escritor Thomas Mann.

Sus primeros trabajos filosóficos se orientan en la línea de las “ciencias del espíritu” de tradición neokantiana. Su primera obra *El alma y las formas* tiene un carácter místico. Es pues en esta primera etapa de su pensamiento, 1910, un idealista subjetivo. Sin embargo, según confiesa en su autobiografía *Mi camino hacia Marx*, el joven Lukács conocía ya la obra de Marx que le produjo una enorme impresión. “Como estudiante universitario —escribió— leí algunos ensayos de Marx y de Engels (por ejemplo *El 18 brumario*, *El origen de la familia*), pero en especial el primer tomo de *El capital* que me estudié de cabo a rabo. Estas lecturas me dejaron convencido de su verdad en lo que respecta al meollo del marxismo. Me impresionó ante todo la teoría de la plusvalía, la concepción de la historia como historia de la lucha de clases y la división de la sociedad en clases. Pero como es habitual en un intelectual burgués, limité esta influencia a la economía y ante todo a la sociología. La filosofía materialista —por lo demás entonces no distinguía entre materialismo dialéctico y no dialéctico— la consideraba superada absolutamente desde el punto de vista de una teoría del conocimiento. La teoría neokantiana de la “inmanencia de la conciencia” se ajustaba perfectamente a mi situación de clase y a mi concepción del mundo de esa época”. (*Mi camino hacia Marx*, Cuadernos del pasado y presente.)

En su *Teoría de la novela*, segundo o tercer trabajo importante, puesto que ya había escrito unos ensayos sobre el drama moderno, podemos descubrir ya la preocu-

